La gracia de Dios

—Resumen esquemático—

Antonio Royo Marín O.P.

4.ª Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

Nihil obstat:

Fr. Armando Bandera, O.P.
Fr. Victorino Rodríguez, O.P.

Puede imprimirse:

Fr. Santiago Pirallo, O.P.
Prior Provincial.

Con licencia eclesiastica
ISBN 84-7656-077-X
Depósito Legal: B.17.513-90

GRAFICAS GUADA, S.A
C/. Gallo, n.° 6
08950-ESPLUGUES
(Barcelona)

índice

1. La gracia, tesoro divino.
2. La regeneración sobrenatural.
3. La filiación divina.
4. La familia sobrenatural.
5. Templos de Dios.
6. Herederos del cielo.
7. Cómo se pierde la gracia.
8. Cómo se recupera.
9. Cómo se conserva.
10. Cómo aumenta.
11. La resistencia a la gracia.
12. La fidelidad a la gracia.
13. El desarrollo de la gracia: vía purgativa.
14. El desarrollo de la gracia: vía iluminativa.
15. El desarrollo de la gracia: vía unitiva.

Al lector

Sobre la gracia de Dios se ha escrito muchísimo y todavía no se ha agotado ni se agotará jamás la materia. Partiendo de los datos de la Sagrada Escritura, que nos habla de ella de mil formas y maneras, los Santos Padres —principalmente San Agustín, considerado por todos como el gran "doctor de la gracia"—, los grandes teólogos y los más insignes maestros de la vida espiritual de todos los tiempos nos han dejado elucubraciones magníficas en torno a ese gran "don divino que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo", como resume hermosamente el catecismo de Astete. Es clásica, entre otras muchas, la obra del P. Nieremberg "Aprecio y estima de la divina gracia", publicada nuevamente por esta misma editorial del Apostolado Mariano de Sevilla.

Pero algunas de estas obras, con ser magníficas, tienen el inconveniente práctico de ser muy extensas. Muchos hombres de hoy se asustan ante un tomo de 604 páginas —como tiene la citada primorosa edición del P. Nieremberg— y prefieren que se les dé lo fundamental de una doctrina en la forma más breve posible. Ello nos ha impulsado a ofrecerles el presente

trabajo, redactado precisamente en forma esquemática —casi de "comprimidos"—, pero recogiendo fielmente lo más importante y fundamental sobre la divina gracia. Este trabajo apareció por primera vez en la colección "Temas de predicación" número 26 (Salamanca, 1959) redactado por la Facultad de Teología del convento de San Esteban bajo nuestra inmediata y personal dirección.

Creemos que esta presentación esquemática, en forma de breves puntos cargados de doctrina, puede resultar de positiva utilidad para ser saboreados en forma de callada y profunda meditación personal.

Que la dulce Virgen María, Madre de la gracia y Mediadora Universal de todas ellas, bendiga este humilde trabajo para mayor gloria de Dios y santificación de las almas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La gracia, tesoro divino

INTRODUCCION.

1. La avaricia es, por desgracia, muy frecuente en los hombres.

a) Somos avaros de dinero.

b) Avaros de gloria, de honores, de fama.

c) Avaros de la humana felicidad, corruptible y pequeña.

2. Nos atrae el tesoro que brilla en la sociedad.

a) La posición brillante en la sociedad.

b) El puesto de honor en la reunión pública.

c) El falso esplendor de los fuegos de artificio.

3. Y no vemos ese gran tesoro que nos hace, en cierto modo, semejantes a Dios: la gracia divina.

4. Ignoramos lo esencial: La voz de Cristo que un día llenó los aires galileos con estas misteriosas palabras: "Es el reino de los cielos semejante a un tesoro escondido...". Este tesoro escondido es la gracia de Dios.

I. NATURALEZA DE LA GRACIA

A) La gracia es una cualidad sobrenatural.

1. Es el principio de nuestra vida sobrenatural.
2. Es lo que nos eleva a este orden trascendente.
3. Está mil veces por encima de todas las cosas naturales.
4. Nos hace entrar en la esfera de lo divino.

B) Inherente a nuestra alma.

1. Dios ama con amor sobrenatural al hombre que le es grato y caro.

2. Y como el amor de Dios es causa de lo que ama.

3. Tiene que producir en el hombre la razón de esta bondad sobrenatural y esto es la gracia.

C) Que nos da una participación de la misma naturaleza de Dios.

1. Consta en la Escritura: "Y Cristo nos hizo merced de preciosas y ricas promesas haciéndonos así participantes de la divina naturaleza" (2 Petr. 1, 4).

2. Lo confirma la liturgia en el Prefacio de la Ascensión: "Cristo fue elevado al cielo para hacernos partícipes de su divinidad".

3. Y San León Magno nos lo inculca con esta persuasiva frase: "Conoce —oh cristiano— tu dignidad, y hecho partícipe de la naturaleza divina no quieras volver a tu antigua vileza" (Serm. 21. c. 3).

D) Bajo su propia razón de Deidad.

1. Porque la gracia es el principio *connatural* de operaciones que alcanzan a Dios bajo la razón formalísima de deidad, o sea, en aquello que hace que Dios sea Dios.

2. Porque, si no fuera así, no se distinguiría la participación *sobrenatural* de la esencia divina, de la participación meramente *natural.*

3. No es —naturalmente— una comunicación esencial como la que tienen las Personas de la Santísima Trinidad entre sí.

4. Pero produce en el alma una semejanza especialísima con Dios:

a) Que trasciende infinitamente la que tenía en el orden natural.

b) Y hace al hombre hijo adoptivo de Dios.

c) Y entra a formar parte de la "familia de Dios".

5. Esta es la altura inmensa a que nos eleva la gracia.

6. Por eso pudo decir Santo Tomás: "El bien de la gracia de una sola persona es mayor que el bien de la naturaleza de todo el universo" (I-II, 113, 9 ad 2).

II. CRISTO, FUENTE DE LA GRACIA

A) ¿Por qué ocurrió la encarnación?

1. El Verbo se hace carne.

2. Padece toda clase de miserias y afrentas.

3. Remata su vida con aquella arrebatadora locura de la Cruz.

4. ¿Por qué?

B) ¿Por qué Dios no se cansa de amarnos?

1. Forma nuestra alma a imagen y semejanza suya.

2. El Verbo se queda entre nosotros bajo los accidentes de pan y de vino.

3. Se viene a vivir con nosotros por el río inexhausto de los sacramentos.

4. Desde hace veinte siglos —en medio de un mundo ciego— guía la barquilla de Pedro.

5. Suscita y conserva sacerdotes y misioneros.

6. ¿Por qué?

C) El mismo Verbo encarnado nos da la respuesta:

"*He venido para que tengáis* VIDA *y la tengáis en abundancia*".

1. Para crear el cielo y la tierra bastó una palabra, un acto de la voluntad divina.

2. Pero para merecernos la gracia derramó Cristo hasta la última gota de su sangre.

D) Dios es fuente de todo ser; y el alma de Cristo de todo bien.

1. De todos los bienes de gracia: porque de la gracia de Cristo procede la nuestra.

2. De todos los bienes de justicia: porque Cristo es ante Dios amable entre todas las criaturas y tiene el poder de infundir en cada una algún efecto de aquella su inmensa virtud.

3. Dice la Escritura: *Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia* (Jn. 1, 16).

4. La gracia de Cristo es el primer borbotón de la fuente que nace; nosotros el arroyo en que continúa su canción.

III. NUESTRA ALMA JUSTIFICADA, DUEÑA DE ESTE TESORO DIVINO

A) La gracia es un don gratuito.

1. Nada hay en la naturaleza del hombre que lo exija.

2. Nuestro organismo natural puede vivir, y vive, sin la gracia.

3. Sin embargo, el orden natural y el sobrenatural están estrechamente unidos.

4. Porque la gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva y perfecciona.

B) Que nos concede la extrema bondad de Dios.

1. Depende de un acto liberrimo suyo, darnos o no la gracia.

2. Es absoluta y totalmente gratuito.

3. Porque rebasa y trasciende *infinitamente* las exigencias de la naturaleza.

C) Y que nos eleva hasta su propia divinidad.

1. En el orden de la creación podemos distinguir seis estadios:

a) Los minerales: que no tienen más que el ser e imperfectísimo.

b) Los vegetales: más perfectos, con vida y alma vegetativa.

c) Los animales: con sentidos, alma sensitiva, instinto.

d) El hombre: provisto de razón y alma racional.

e) Los ángeles: espíritus puros sin nada de materia.

f) Dios: suma y compendio de todas las perfecciones.

2. La gracia nos eleva hasta el último estadio: hasta Dios.

a) Nos da una soberana, aunque accidental, participación de la naturaleza de Dios.

b) Decíamos al principio que la gracia nos hace hijos de Dios.

c) Y de esto se deduce que nos hace herederos: "Herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8, 16-17).

3. El hombre es un microcosmos. Dice hermosamente San Gregorio: "El hombre tiene algo de toda la creación: tiene *ser* como las piedras, *vida* como los vegetales, *sentir* como los animales e *inteligencia* como los ángeles" (Hom. 29).

4. Que la gracia eleva hasta hacerle Templo de la Santísima Trinidad.

CONCLUSION

1. No olvidemos que LA GRACIA es: gloria sin final, riqueza sin ruina, alegría sin posible tristeza, paz sin amenazas de guerra, esplendor de nuestro cuerpo glorificado.

2. Hagámonos limpios de corazón, exigentes para la morada de la gracia, amantes para este modo supremo de amor, avaros mil por mil por este tesoro *divino*.

2. La regeneración sobrenatural

INTRODUCCION

1. *Regenerar es reparar algo* que estaba deteriorado, o rehacer lo que se había perdido. Así vemos cuán admirablemente la naturaleza ha previsto la regeneración de nuestros tejidos desgarrados por una herida.

2. *En el orden moral* también se habla con frecuencia de regeneración: Un criminal es un ser "degenerado", que se ha hecho inepto e indigno para la vida social. Por eso se le recluye, se le aisla y se le facilita con ello su cambio interior, hasta su total "regeneración". Sólo cuando se ha regenerado puede reintegrarse de nuevo a la vida social.

3. *También nosotros* hemos degenerado de nuestro primer origen. Dios creó al hombre como amigo suyo. Deberíamos pasar directamente al cielo desde esta vida. Pero el pecado nos enemistó con Dios, y antes de poder ser ciudadanos del cielo necesitamos borrar unas manchas mucho más profundas de lo que a veces pensamos.

I. LA REGENERACION ES NECESARIA

1. *Así lo indican las palabras terminantes de Cristo:* "Quien no naciere de arriba no podrá entrar en el Reino de Dios... Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de los Cielos". (Conversación con Nicodemo, Jn. 3, 3 y 5). Ese nacimiento, como bien entendió Nicodemo, es un "volver a nacer", una "regeneración".

2. *Por la tremenda realidad del pecado.*

a) EL PECADO ORIGINAL: Pecó Adán, fuente y cabeza del género humano, y todo lo que ha nacido de él ha conservado como triste herencia la tendencia innata al mal. Más concretamente, esas enfermedades congénitas en la inteligencia (ignorancia), en la voluntad (flaqueza y malicia) y en el apetito sensitivo (concupiscencia).

b) LOS PECADOS PERSONALES: No toda la culpa fue de Adán. Dios nos dio siempre las fuerzas necesarias para resistir la tentación, pero nosotros quisimos más al pecado que a Dios.

3. *Porque entre Dios y el pecado hay un abismo infinito.* Sólo una absoluta regeneración del hombre podía hacerlo desaparecer.

a) Dios, santidad infinita, no puede tratar con intimidad a unos seres contaminados. Iría en contra de sus propias adorables perfecciones. Pero Dios deseaba entrar en intimidad con el hombre, y ya que era imposible relacionarse con el pecado, quiso arrancarnos del pecado para poder acercarnos a Sí.

b) Nosotros nos habíamos apartado de Dios. La humanidad entera se había alejado de El. Habíamos perdido la ruta y el fin para el que fuimos creados, y cada vez nos alejábamos más de Dios. Era necesario cambiarnos completamente para volvernos al camino. Había que hacernos nacer de nuevo.

II. LA REGENERACION, OBRA DE DIOS

1. *La iniciativa no podía partir del hombre.*

a) Porque estábamos demasiado connaturalizados con nuestra degradación para poder darnos cuenta de nuestro propio mal.

b) Porque a lo sumo cada cual podría pedir su propia regeneración, pero nadie la de todo el género humano. Y regenerar sólo a unos pocos no era obra digna de Dios.

2. *Dios quiso derramar a manos llenas su misericordia.*

a) Pudo simplemente habernos perdonado, sin exigir reparación alguna.

b) Pero prefirió una vida nueva para que pudiéramos mirarle sin vergüenza cara a cara.

3. *Y quiso ser El mismo* quien para arrancarnos del pecado y dejarnos limpios, cargara con el peso de nuestras culpas.

a) El Verbo se hizo carne para redimirnos en la cruz. Allí quedó rota nuestra enemistad con Dios. Nada nos exigió a cambio de su muerte.

b) Sólo quiere nuestra colaboración para que, desaparecido ya todo impedimento, vivamos mediante su amistad una vida nueva.

III. LOS INSTRUMENTOS DE LA REGENERACION

1. *El bautismo* (medio normal, ordinario).

a) Muchos pueblos han sentido el simbolismo del lavado del cuerpo como muestra de una purificación del alma.

b) San Juan Bautista también bautizó. El sabía que su bautismo no era más eficaz que esos otros bautismos humanos. Pero preparaba el ambiente para algo mucho más grande.

c) El bautismo de Jesucristo no había de ser sólo de agua, como los de los hombres. Era un bautismo en el Espíritu Santo, que haría al hombre nacer de nuevo, "nacer de arriba" (Jo. 1, 33 y 3, 3).

2. *Los otros Sacramentos.*

a) La vida es todo lo contrario de algo estático. Es por esencia movimiento, desarrollo. Nacer es sólo un primer paso. Esto ocurre en el orden sobrenatural.

b) Los sacramentos son la obra de arte del Señor. Lo más fundamental de la vida humana está quintaesenciado en ello y elevado al orden sobrenatural. Especialmente la eucaristía, sustento de la vida espiritual, que nos hace adentrar más y más en la amistad divina.

3. *La gracia actual* (para los que no pueden recibir el bautismo). Es el medio subsidiario del bautismo, que puede alcanzar a todos los hombres del mundo.

CONCLUSION

Colaboremos a la obra de Dios en nosotros.

1. *Valorando la suerte inmensa de ser cristianos.*

a) Casi todos hemos nacido en la Iglesia y acaso nunca hayamos meditado todo lo que significó nuestro bautismo, el día más grande de nuestra vida.

b) Basta oír los sentimientos de aquéllos que recibieron el bautismo en la edad adulta, para apreciar lo que supone este renacimiento en el Espíritu Santo, que transforma el sentido de nuestra vida.

2. *Siendo fieles a nuestro bautismo.*

a) Al ser hechos hijos de Dios, ya no somos nosotros ni nuestras cosas la razón última de nuestra vida, sino Dios. A esta idea deben referirse todos nuestros actos.

b) Esto no es algo artificioso, sino el restablecimiento del orden para el que fuimos creados.

c) Y si no avanzamos positivamente mucho en esa incorporación a la obra de Dios, al menos no rompamos de nuevo con El por el pecado, volviendo a un estado peor que el que tuvimos antes.

3. *Obrando con generosidad.*

a) La generosidad de Dios ha sido infinita, aplastante.

b) Pero Dios no ha querido privarnos del mérito. El es quien nos lo ha dado todo y sigue dándonos cada día las fuerzas necesarias. Sólo nos pide —y es lo único que podemos darle— una actitud generosa. No se la neguemos jamás.

3. La filiacion divina

INTRODUCCION

1. Es necesario reaccionar contra la rutina en las cosas espirituales.

2. Muchas veces habréis dicho a Dios: "Padre nuestro". Pero, ¿sabéis la profundidad que esto encierra?

3. Acaso nos ocurra como al niño pequeño: repetir constantemente el nombre de padre sin saber su sentido (sacrificio, privaciones, desvelos, amor).

4. Hoy quiero daros un toque de atención sobre la realidad y alcance de nuestra filiación divina: ¡Somos hijos de Dios!

I. NUESTRA FILIACION ES ADOPTIVA

A) Filiación y adopción humana.

1. *El hijo natural procede de su padre por generación.*

a) Efectos intrínsecos de la filiación natural:

1.º Los padres contribuyen con un poco de materia. Dios infunde el alma.

2.º Por eso entre los padres y el hijo existe una comunidad de naturaleza.

3.º La sangre que corre por las venas del hijo es sangre de sus padres.

4.º En el hijo están patentes las huellas físicas y psicológicas de los padres.

b) Efectos extrínsecos:

1.º Los hijos reciben de sus padres: nombre, educación, alimento y herencia.

2.º En esto basan los hijos el orgullo de la sangre.

2. *El hijo adoptivo carece de los efectos intrínsecos de la filiación natural.*

a) Seguro que conocéis algún caso de adopción: la familia que recibe como hijo a uno que es extraño al hogar.

b) Motivos: acaso el no tener hijos propios, misericordia para con el huérfano, etc.

c) Efectos: sólo los efectos extrínsecos y jurídicos de los hijos naturales.

d) Jamás se le podrá inyectar la sangre y la vida de los que le adoptaron. Internamente el adoptado sigue siendo extraño.

B) El gran don de nuestra filiación divina.

1. *¿En qué consiste la grandeza de este don?*

a) No en llegar a ser hijos naturales de Dios.

1.º Sólo el Verbo es Hijo natural de Dios. El Padre engendra a su Hijo, no en el tiempo, sino en la eternidad. Entre ambos existe unidad de naturaleza.

2.º De ahí que el Verbo es el único que puede llamar a Dios Padre con plenitud absoluta.

b) Pero sí hijos adoptivos, que participan de la naturaleza divina.

1.º Dios nos ha adoptado, como hijos para que participemos de la filiación de su Hijo natural.

2.º La gracia, participación de la divinidad, es lo único que nos hace hijos de Dios.

3.º Es el mismo Dios eterno el que mora en nosotros y nos trae su vida, su amor, su Hijo, su Espíritu, la herencia eterna.

4.º Es toda la Trinidad la que nos recibe en adopción: El Padre, como principio y poder de la Trinidad; el Hijo, como modelo de nuestra filiación; el Espíritu Santo, como el sello que nos imprime los rasgos de la divinidad.

5.º Por eso, ¡qué desgraciados los que viven en pecado mortal!, ¡han extinguido dentro de sí la vida Trinitaria! No pueden llamar a Dios "Abba, Padre" (Gal. 4, 6).

2. *Superioridad y dignidad de esta adopción.*

a) Respeto a la adopción humana.

1.º No es externa o jurídica. Es interna, profunda y vital: en el alma.

2.º No es aparente. Es tan real que la misma creación palidece ante ella.

3.º Es más amorosa, más eficaz, más beneficiosa. El número de hijos no disminuye la hererencia.

b) En relación con la misma generación humana.

1.º Por ella se nos da, no la vida natural, sino la sobrenatural.

2.º De hijos de ira y enemigos de Dios nos hacemos hijos de Dios y amigos de la Trinidad.

3. *Herencia que promete.*

a) "Ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser... seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es" (I Jn. 3, 2).

b) "Por tanto, ya no somos extranjeros, y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef., 2, 19).

c) ¿Qué son las dignidades humanas, la sangre azul, junto a esto? Dios nos hace Dioses por participación. ¡Qué sublime plan frente a la mezquindad de los hombres!

II. CRISTO, PRIMOGENITO ENTRE MUCHOS HERMANOS

A) El Verbo, medio único escogido por Dios para nuestra adopción.

1. *Nos creó por el Verbo* (Jn. 1, 3).

a) Todas las cosas fueron hechas por el eterno Pensamiento, la eterna Palabra del Padre.

b) Respondemos al prototipo, a la idea del Padre, que es el Verbo. Así como la obra de arte responde a la idea del artista. Somos imagen del Hijo de Dios.

c) Pero el hombre rompió en su alma esa imagen, desbaratando el plan de Dios.

2. *Y mediante El restauró su imagen en el mundo, por la redención.*

a) Dios, en un rasgo incomprensible de amor, nos adoptó de nuevo mediante su Hijo.

b) Para lo cual "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. 1, 14).

c) "Y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo" (Ef. 1, 5).

d) Sólo mediante El, con El y en El nos dará la herencia de nuestra salvación.

B) Por tanto, hemos de permanecer unidos a Cristo.

1. *Como el sarmiento ha de estar unido a la vid* (Jn. 15, 1-7).

a) Cristo es la vid y nosotros los sarmientos.

1.º El sarmiento que no dé fruto por estar separado de Cristo será arrojado fuera.

2.º Si queremos dar fruto de virtud y de apostolado hemos de permanecer unidos a Cristo.

3.º Unidos a El pedid lo que queráis y se os dará.

b) Y el Padre es el viñador.

1.º Sólo llevando la faz de Cristo en nosotros nos reconocerá como hijos.

2.º El Padre nos podará hasta lograr el máximo de parecido con su Hijo, con lo que daremos mucho fruto.

3.º Sólo así tendremos segura la herencia del Padre: "Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom. 8, 28-29).

2. *¿Cómo permanecer unidos a Cristo?*

a) Imitándole y guardando sus preceptos.

1.º El mismo lo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

2.º Para esto vino Cristo al mundo: Para enseñarnos a ser hijos de Dios.

3.º "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará" (Jn. 14, 23).

b) Por la fe en El y por la recepción de la eucaristía.

1.º Cuantos creen en El tienen poder de ser hijos de Dios (Jn. 1, 12).

2.º Pero eso es poco. Dios quiere más aún: unirnos a Cristo por la eucaristía, que es el Pan de los hijos de Dios.Nobleza obliga.

CONCLUSIONES:

1. Si somos hijos de Dios no olvidemos jamás la dignidad de nuestro origen.

2. Honremos a nuestro Padre poniendo en práctica las reglas de urbanidad de la casa solariega de donde procedemos.

3. Como Cristo, no deseemos otra cosa más que lo que el Padre desea.

4. Sólo entonces escucharemos también nosotros las palabras del Padre: "Este es mi hijo muy amado en quien tengo mis complacencias" (Mt. 3, 17).

4. La familia sobrenatural

INTRODUCCION:

A) Seguramente todos vosotros habréis conocido algún caso de un niño huérfano en lo más tierno de su infançia. Habréis contemplado una figurita desolada, ausente, llena de tristeza...

1. Todos habréis pensado consternados en vuestro interior: ¡Pobrecito! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Sin familia en este mundo!

2. Y acaso también habréis reflexionado en los felices que habéis sido vosotros, rodeados desde vuestra niñez del cariño de una numerosa familia.

B) Mas si viviéramos nuestra fe, la dicha y gratitud no debieran tener límites, al considerar atentamente la realidad de nuestra pertenencia a una familia más vasta, más digna, más entrañable y permanente que la familia de la sangre: la familia sobrenatural.

1. Si, para hablaros de la esencia de la vida sobrenatural, yo os dijera que es una participación misteriosa de la vida íntima, trinitaria, de Dios, acaso no me entenderíais.

2. Pero si yo os digo que el Reino de los Cielos es una gran familia, cuyo Padre es el Dios de toda bondad, cuya Madre es la Virgen Santísima, cuyo primogénito es Jesucristo, siendo todos vosotros los hermanos menores.

a) Vuestros ojos brillarán y vuestro corazón se encenderá: habréis comprendido.

b) Y, sin embargo, esta es la forma asequible, pero verdaderísima y profunda, nada distinta en el fondo de las

especulaciones de los teólogos, de anunciaros el gran misterio de la vida sobrenatural en nosotros: de esto voy a hablaros.

I. DIOS ES NUESTRO PADRE

A) Es una de las verdades fundamentales del cristianismo:

1. Jesús, nuestro adorable Redentor, no sabe llamarle de otro modo: *Padre mío.*

a) Pero nos asegura también que es nuestro Padre: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20, 17).

b) Y nos manda rezarle: "Padre nuestro, que estás en el cielo".

c) Y nos le ha propuesto como ideal pleno y último de toda nuestra vida: "Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48).

2. San Juan nos lo asegura con asombrado acento: "Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos" (I Jn. 3, 1).

B) El contenido entrañable de esta verdad:

1. Dios nos ama con entrañas de Padre:

a) Dios no es un comisario feroz que acecha nuestras menores faltas para precipitarnos en el infierno de llama inextingible.

b) Sino un Padre bondadoso, que se preocupa de nosotros, que se duele de nuestras caídas e ingenia mil modos para levantarnos y llevarnos a Sí. Es palabra infalible del Señor: "El mismo Padre os ama" (Jn. 16, 27).

2. Debemos reponderle con un amor total, verdadero, entregado, como el de Jesús.

a) Cumpliendo su voluntad, según la pedimos en el Padre nuestro.

b) Confiando en él entregados a su providencia: "No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, no andéis ansiosos... vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ello" (Lc. 12, 30).

c) Haciéndolo todo para su mayor gloria.

II. MARIA, NUESTRA MADRE

A) La madre, centro afectivo de la familia:

¿Cómo podría faltar una Madre en esta familia sobrenatural?

1. María es la Madre del Cristo total, Cabeza y miembros:

a) Nos engendró espiritualmente al concebir en sus entrañas virginales a Jesús.

b) Nos recibió por hijos en el instante más solemne de la vida de Jesús, su primogénito: "Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn. 19, 26).

c) Es nuestra Corredentora y Medianera de todas las gracias: otros tantos títulos para que la invoquemos sin cesar como a Madre dulcísima. "Mater amabilis" y "Mater divinae gratiae".

2. Ella se desvivió por nosotros, aceptando todo sufrimiento en su vida mortal y se ha mostrado solícita y preocupada desde su anuncio hasta hoy: la historia entera de sus apariciones desde Covadonga y el Pilar a Lourdes y Fátima, es una elocuente muestra de su incesante cuidado maternal por nosotros.

B) Ser y comportarnos como hijos suyos:

Es la realidad y conducta que nos impone la realidad de la maternidad espiritual de María sobre nosotros.

1. No podemos ser hijos sólo de nombre.

a) Nada más connatural que el cariño a la Madre: eso cuesta poco. Ciertamente que es indispensable; pero no basta.

b) No puede resolverse todo en delicuescencia sentimental, en frases tiernas y tópicos sobre el cariño de una Madre, etc.

2. Es preciso una conducta integral de hijos, una verdadera "devoción" como quería San Luis María Grignon de Monfort.

a) Debemos conformar nuestra voluntad con la de María. Esta voluntad la expresa siempre señalando a Jesús "Haced lo que El os diga".

b) Confiemos a Ella nuestro destino eterno. Vivamos los misterios del Rosario y no cesemos de invocarla, en todo peligro tentación, sobre todo, para que en la hora decisiva, cuando el "ahora" y el "en la hora de nuestra muerte" sean uno. Ella, como Puerta del Cielo, nos abra las moradas eternas.

III. JESUCRISTO, PRIMOGENITO ENTRE MUCHOS HERMANOS

A) Es San Pablo quien así le llama:

"*Primogénito entre muchos hermanos*" (Rom. 8, 29).

1. El mismo Señor Jesús llamó hermanos a todos cuantos cumplen la voluntad del Padre Celestial (Mt. 12, 49-50).

a) El mismo dijo a las mujeres que visitaron su sepulcro después de la resurrección: "Decid a mis hermanos que vayan a Galilea" (Mt. 28, 10).

b) ¡Qué dulce y confortante es poder llamar a Cristo nuestro hermano!

2. Pero verdaderamente se portó como un hermano mayor: por serlo, se encarnó: murió por nosotros en la cruz y subió a los cielos para interpelar incesantemente por nosotros.

a) Cristo es nuestro mediador único para con el Padre.

b) Nuestra unión con El es la razón única de que el Padre nos mire como a hijos suyos.

B) Es preciso, pues, vivir intensamente esta hermandad:

1. *Respecto al Mismo Cristo:*

a) Debemos vivir enteramente unidos a El, acordes con sus intenciones; cumplamos su voluntad; todo "Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso".

b) En El tenemos nuestro abogado, nuestra fortaleza: no cesemos de invocarle que nos revista de Sí.

2. *Respecto de los otros hermanos*, los cristianos de todas las razas, lenguas y horizontes:

a) Amarlos como a verdaderos hermanos en Jesucristo: "Cuanto hiciéreis a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

b) Acentuar siempre las semejanzas, nunca las diferencias; para que seamos "hijos de nuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos" (Mt. 5, 45).

CONCLUSION

1. *El fundamento de toda esta familia sobrenatural es la gracia santificante.*

a) No somos hijos de Dios ni de María por naturaleza, como Jesucristo.

b) Sino por gracia de adopción.

2. *Es preciso a toda costa conservar esta gracia:*

a) Huyendo del pecado, que es su destructor y el disolvente de todo vínculo familiar, pues nos hace "hijos de ira".

b) Cultivando sobre todo la caridad, virtud familiar por excelencia, que es vínculo de perfección.

c) Vivir en continua conversación con nuestro Padre del cielo, mediante la oración.

5. Templos de Dios

INTRODUCCION

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo" (Jn. 3, 16).

El Hijo habló a los hombres de los misterios de la vida del Padre, y por amor se inmoló en la cruz y permanece en la eucaristía.

Los hombres levantaron templos, en donde por la misa y los sacramentos participan de la vida de Dios. Pero los fieles no pueden permanecer siempre en el templo. Por eso Dios, que les quiere en continuo contacto con El hizo de cada hombre un lugar de la divinidad: ¡UN TEMPLO!

I. SOMOS TEMPLOS DE DIOS

A) Templos naturales:

Del Dios creador de la naturaleza.

1. TEMPLOS DE PIEDRA. Lugares destinados al culto. Los hombres los adornaron.

a) En el Antiguo Testamento, para evitar la idolatría, sólo uno.

b) Primer templo cristiano: el Cenáculo.

c) Después: catacumbas, espléndidas catedrales, humildes capillas.

2. TEMPLOS HUMANOS.

a) Vuestros padres os dieron un cuerpo.

b) Dios creó el alma.

c) El compuesto: un hermos templo del Dios natural.

3. TEMPLOS CONSAGRADOS. "El hombre consta de cuerpo y alma. El cristiano, de cuerpo, alma y Espíritu Santo" (Cardenal Pie).

a) Un templo, sin consagrar o bendecir, es como un recién nacido sin el primer beso de su madre.

b) Un cuerpo humano sin bautizar está muerto a la vida verdadera.

c) El Espíritu Santo consagrante hace al cuerpo natural templo *vivo*.

B) Templos vivos, sobrenaturales:

Del Dios creador de la gracia.

1. "Si alguno me ama, guardará mi palabra", y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada" (Jn. 14, 23).

a) Vendrán a nosotros: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

b) Como a su templo: "¿No sabéis que sois templos de Dios?" (I Cor. 3, 16).

c) Dios podrá ser adorado en vuestro cuerpo como en su trono del cielo.

2. "Pues vosotros sois templos de Dios vivo" (II Cor. 6, 16).

a) Desde la eternidad las tres Personas Divinas trataron de nuestra inhabitación.

b) Un padre —Leónidas— después del bautizo de su hijo —Orígenes— le besa en el pecho. Su esposa pregunta. Responde: "El corazón de nuestro hijito, ¿no acaba de ser transformado en templo en el que Dios inhabita verdaderamente?".

c) "Eterno éxtasis del Padre y del Hijo, haced salir de sí misma a mi alma para que no ame más que a Dios y en Dios" (Sauvé).

3. Templos del Espíritu Santo.

a) "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (I Cor. 6, 19).

1.º Como el fuego que penetra el hierro y de oscuro le hace brillante, el Espíritu Santo penetra nuestro interior.

2.º El trato con Dios excede la capacidad del alma. "El mismo Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra flaqueza" (Rom. 8, 36).

3.º El Espíritu Santo no sólo descendió en Pentecostés. Sigue descendiendo hasta el interior de nuestras almas.

b) La inhabitación de la Trinidad se atribuye al Espíritu Santo:

1.º Porque es operación de amor y todas ellas se le apropian.

2.º Porque viene a ser como el impulso de nuestra vida divina, gobernándonos y guiándonos hacia el cielo.

3.º Porque termina en los hombres la redención comenzada por Cristo.

II. AMAD LOS TEMPLOS DE DIOS

A) El amor bien entendido comienza por uno mismo.

1. ASEGURAD VUESTRA VIDA.

a) Un obrero hace un seguro de vejez.

1.º De su jornal separa, con sacrificio, su cuota periódica.

2.º Guarda, como un tesoro, la póliza firmada por la Compañía.

3.º Cuando ya no puede trabajar, ella le asegura la vejez.

b) Haced un seguro de eternidad.

1.º Vuestras renuncias diarias sean la cuota.

2.º La póliza-tesoro, la promesa de Cristo firmada con su sangre.

3.º Al final de vuestros trabajos El os asegurará el cielo.

2. QUE DIOS ENCUENTRE EN VOSOTROS UN TEMPLO DIGNO.

a) Despojaos de lo incompatible con su presencia.

1.º "Alejad de vosotros toda amargura, arrebato, cólera, indignación, blasfemia y toda malignidad" (Ef. 4, 31).

2.º "Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá" (I Cor. 3, 16). El templo se profana con el pecado. No expongáis vuestro cuerpo:

a') A los espectáculos inmorales, a la embriaguez, a la gula.

b') A los excitantes de la carne.

b) Procurad con empeño aumentar la gloria de Dios.

1.º "El hombre cristiano debe resplandecer en toda alabanza de virtud a fin de agradar a huésped tan grande y tan benigno" (León XIII).

2.º Vuestros cuerpos tienen por objeto revelar vuestras almas y por ellas la divinidad con sus palabras y sus hechos.

3.º "Si vivimos del Espíritu andemos también según el Espíritu" (Gal. 5, 25). El prefecto pregunta a Lucía: "¿Luego el Espíritu Santo mora en ti?". ¿Podemos contestar con ella?: "Sí, ciertamente, los que viven en castidad y en piedad son templos del Espíritu Santo".

c) Desnudaos de todo lo superfluo y Dios os colmará de sus riquezas.

1.º Como casa de oración que se ensancha con la práctica de los sacramentos, meditando una sólida doctrina, con una firme piedad.

2.º Como templos de bondad, con los frutos del Espíritu Santo: "Caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe" (Gal. 5, 22).

B) Amarás "al prójimo como a ti mismo" (Lc. 10, 27).

1. AMARAS A TUS PROJIMOS. "Amar a alguien es querer el bien para él (I 20, 1).

a) Mirad a vuestros padres como a templos sagrados; os dieron la vida.

b) Vuestro abuelo paralítico, vuestra madre ciega, los pobres, los enfermos, los que sufren... son templos que reclaman vuestra atención antes que la estrella de moda, el torero de fama o el futbolista internacional.

2. VENERA EL CUERPO DEL CRISTIANO.

a) Como un altar en el que Cristo, Cordero divino, se inmola a diario.

b) Como a un vaso sagrado.

1.º Contiene el alma en gracia, podrías adorarle.

2.º Con frecuencia la humanidad de Cristo. Una señora comulgó, salió de la iglesia sin dar gracias. El santo cura envió a dos monaguillos con los faroles al lado de la señora. Extrañada, preguntó, y contestaron: "El Sr. Cura dice que usted lleva el Santísimo".

c) Como la lámpara viva de amor de Dios. En el Polo Norte es difícil mantener la luz del Santísimo. Los misioneros lo exponen a Su Santidad: "No, no es posible el Santísimo sin luz" —Pero, Santidad, ¿cómo podríamos vivir sin El?— El Papa soluciona: "¡Sed lámparas vivientes!".

3. EL QUE NO TIENE LA GRACIA, ¡TAMBIEN ES TU PROJIMO!

a) Imita a Cristo. Veía en todas las almas la llamada divina.

b) Mientras arda en ellos la luz de la esperanza hay potencia para la vida divina.

c) Que lleguen a ser custodias vivientes, llenas de virtudes sobrenaturales.

CONCLUSION:

1. Respaldad vuestra dignidad de templos de Dios con una vida ejemplar.

2. Recordad que sois templos integrantes del gran templo de Dios: la Iglesia.

3. Y porque el alma de nuestro templo es el Espíritu Santo, digamos al Padre: "Te suplicamos, Señor, que benignamente infundas en nuestras almas el Espíritu Santo, por cuya sabiduría fueron creadas y por cuya providencia somos gobernados" (Liturgia de Pentecostés).

6. Herederos del cielo

INTRODUCCION

1. Noche tibia y clara. Dos personas en el jardín de una casa de campo. Una: "¡Qué hermoso es el cielo!". Otra: "Sí, pero no será para nosotros". Dos desheredaros voluntarios. Martín Lutero y Catalina Bora.

2. Llega Esaú cansado y hambriento de la caza. Claudica ante un humeante plato de lentejas: "Te daré por él el derecho a mi herencia". ¡Un cambio atolondrado!

3. ¡Cuántos desheredados voluntarios y atolondrados en el mundo de hoy! Mezquino cambio de la tierra por el cielo. Pero, ¿saben siquiera que nuestra heredad está en los cielos?

I. UN VISTAZO RETROSPECTIVO: EL DON DE DIOS

A) Seis días de creación

1. Dios hizo todas las cosas de la nada" (Gen. 1, 1).

2. Y mirándolas "vio que eran buenas" (Gen. 1, 31). ¡No le defraudaron!

B) Un día de amor

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. "Y le dio potestad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gen. 1, 28).

C) Otro de locura

El hombre defrauda a Dios. No soporta la prueba del gran premio.

"Y se arrepintió Dios de haber creado al hombre sobre la tierra, doliéndose grandemente en su corazón" (Gen. 6, 5).

D) La gran amnistía

1. Eramos "por naturaleza hijos de ira".

2. Dios por la Redención de Cristo, nos devuelve "su gracia". Con ella:

a) Hijos de Dios. La gracia, participación física (un ser real), formal (deiformes analógicamente), sobrenatural de la naturaleza divina (no como las cosas creadas), nos hace miembros de Cristo, y con El hijos, participantes del bien divino (I-II, 110, 1; I, 43, 3 ad 1).

b) Herederos del cielo. Cristo, cabeza, está en el cielo; allí estaremos sus miembros. "Si somos hijos de Dios somos también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rom., 8, 17).

3. Dios es fiel a su palabra: "Fidelis Dominus in omnibus verbis suis..." (Ps. 144, 13).

4. Correspondamos: amor con amor se paga. Miremos menos a la tierra y más al cielo. Es condición indispensable.

II. NUESTRA HEREDAD ESTA EN LOS CIELOS

A) La antesala del cielo:

Una definición de San Agustín: "Ningún mal, todo bien, bien eterno".

1. NINGUN MAL:

a) Donde no hay leyes injustas, ni persecuciones, ni envidias, ni impurezas, ni odios, ni política de hombres.

b) Donde nadie enferma, ni envejece.

c) Donde las cosechas nunca se malogran.

d) Donde seremos el pueblo de Dios... "que enjugará las lágrimas de nuestros ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelos, ni trabajos" (Apoc. 21,4).

2. TODO BIEN:

a) Los santos serán nuestros amigos; la Santísima Virgen nuestra tierna Madre y confidente. ¡Qué tertulia la del cielo! Apóstoles mártires, vírgenes... Lo mejor de cuanto ha desfilado por el mundo.

b) El cuerpo tendrá: (I Cor. 15, 42-45).

1.º Libertad y sutileza: dominio absoluto del alma sobre el cuerpo. ¡No podemos pecar!

2.º Salud: la muerte quedó atrás. "¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria?".

3.º Belleza: "Brillarán como el sol en la casa de mi Padre celestial".

4.º Ciencia: Veremos a Dios cara a cara y en El todas las cosas (I Cor. 13, 12).

3. BIEN ETERNO: (Para siempre).

a) Has participado en la vida de momentos de auténtica satisfacción. Eres otro hombre; tu alma se esponja. Pero, ¡qué fugaces! Pequeñas sombras en una mañana de sol abrasador.

b) La felicidad del cielo será intensa, desbordante —al rojo vivo— y, ¡para siempre!

c) Porque la eternidad es eso: lo interminable, lo inmutable, lo que no tiene principio ni fin. "Durará tantos años como hojas hay en los árboles, gotas de agua en el océano, átomos en el aire; y volverá a empezar siempre, sin fin".

d) Pero todo esto aún no es el cielo. Es su antesala nada más.

B) El verdadero cielo:

1. "Lo que el ojo del hombre no vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre..." (I Cor., 2, 9).

2. El cielo es... Dios. Y Dios es eso: Dios. La verdad infinita, la belleza infinita, la bondad infinita... Lo único que existe por sí, por el cual existimos todos los demás.

3. El alma *verá, amará y gozará* a Dios. Sumergidos para siempre en el océano de la divinidad.

III. LOS HEREDEROS

A) Quien lo dejare todo por Dios:

Tendrá aquí el ciento por uno, allí la vida eterna.

1. "Tu espíritu bueno me conducirá a tierra de rectitud" (Ps. 142, 10).

a) Los limpios de corazón: verán a Dios.

b) Los misericordiosos: Dios tendrá de ellos misericordia.

c) Los perseguidos: descansarán en el reino de los cielos.

d) Los pobres: heredarán la eterna riqueza.

2. "Pues actuados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios y herederos" (Rom., 8, 14-16).

B) No heredarán:

1. Dice la Escritura: "¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá" (I Cor. 3, 16).

2. Por tanto "la fornicación, la impureza, la lascivia e idolatría, los odios, discordias, celos, disensiones, envidias, homicidios, embriagueces, orgías, no heredarán el reino de Dios" (Gal. 5, 19-21).

CONCLUSION

1. La moneda con que se compra el cielo es sola y únicamente la gracia. Estimula, defiende, engrandece, la semilla —(*semen Dei*, 1 Jn. 3, 9)— que dará tal fruto.

2. ¿Comprendes ahora el por qué antes morir que pecar? "¡Oh, qué vil me parece la tierra cuando miro al cielo" (San Ignacio de Loyola).

3. El cielo está ya en ti. ¡Vive el misterio de la gracia! Si estás en gracia, Dios está en ti y Dios es el cielo. La muerte será el puente que te unirá con la eterna heredad.

4. ¡Qué triunfo...!: "Iremos a la casa del Señor".

7. Cómo se pierde la gracia

INTRODUCCION

1. La gracia se pierde. Triste realidad. "Vidrio es la primera gracia y fácil es perderla" (Baeza).

2. Tiene un enemigo poderoso que la arroja de nuestras almas: el pecado.

3. Para darnos plena cuenta de lo que es perder la gracia vamos a hacer un viaje a través del espacio y de los siglos, en alas de la imaginación.

a) Estamos en el Paraíso Terrenal; Dios pasea complacido entre aquellas frondas maravillosas, cargadas de frutos (Gen. 3, 8). Así es el alma en gracia.

b) Damos ahora un gran salto en el espacio. Estamos en la Antártida, la región de los hielos perpetuos; oscuridad, silencio, frío, insufrible muerte total. Así el alma abandonada de Dios, sin gracia divina.

c) Nuevo salto en el espacio. Estamos en el desierto del Sahara; por todas partes arenas calcinadas, calor de infierno, sed espantosa. Así el alma en pecado, "un infierno merecido y comenzado" (P. Granada).

d) Contemplemos ahora las grandes catástrofes de la Historia: Pompeya, Mesina, San Francisco, Hirosima... ¡Qué destrozos tan terribles! Mayor catástrofe es perder la gracia: en aquéllas se pierde la vida del cuerpo, en ésta, la del alma, la vida divina.

I. COMO SE PIERDE LA GRACIA

Solamente perdemos la gracia cuando arrojamos a Dios de nuestra alma por el pecado mortal. ¿Qué nos puede mover a tal locura? Doble es la causa:

A) Interna:

1. El verdadero causante y responsable es nuestro yo, nuestra voluntad perversa que rechaza a Dios por el oropel de las criaturas.

2. Tan sólo Dios puede mover directamente nuestra voluntad, pero El sólo quiere nuestro bien: "Nadie en la tentación diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie" (Sant. 1, 13).

B) Externa:

Aunque cada uno es responsable de sus pecados, es cierto que fuera nos incitan al mal: los enemigos de nuestra alma.

1. EL MUNDO: los bienes de la tierra, las riquezas, el lujo, la vida mundana, los malos ejemplos, etc., nos están llamando con sus cantos de sirena, ¡no seas tonto, ven con nosotros!

2. EL DEMONIO: acecha nuestro divino tesoro. "Como león rugiente anda rondando y busca a quién devorar" (I Pe. 5, 8) con sus engaños, insinuaciones. Tentó a Cristo, ¡no te va a tentar a ti!

3. LA CARNE: es la rebelión de nuestras bajas pasiones contra la razón, ese bajo mundo que bulle en nuestro ser. "Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen" (Sant. 1, 14). San Juan dice que esta concupiscencia nos daña por tres capítulos (I Ju. 2, 16):

a) Concupiscencia de la carne: lujuria, embriaguez, sensualidad.

b) Concupiscencia de los ojos: avaricia, raíz de todos los males (I Tim. 6, 9). ¡Millones sobre millones, aunque sean amasados con sangre!

c) Soberbia de la vida: ¡Orgullo, poder, tiranía!

II. CONSECUENCIAS TERRIBLES

A) Pérdida de nuestro mayor tesoro.

1. ¡Antes estabas lleno de vida divina; ahora tu alma está muerta! "Tienes nombre de vivo, pero estás muerto" (Apoc. 3, 1).

2. Tu alma en gracia era como un jardín maravilloso, recreo para Dios; poseías las virtudes infusas, los dones del Espíritu Santo. Ahora tu alma está hedionda, espantosa (Santa Teresa, Mor. 1, 2).

3. La Santísima Trinidad moraba amorosamente en ti, cubriéndote con su amor infinito; ahora está Satanás el que destroza todo vestigio de santidad en tu alma.

4. Eras hijo de Dios, hermano de Jesucristo y miembro de su Cuerpo Místico, hijo querido de María, hermano de los ángeles y de los santos; ahora formas parte del reino de los enemigos de Dios, del reino de las tinieblas.

5. Tu herencia era una eternidad gloriosa en los cielos; ahora tormentos inmensos en el infierno.

6. Antes tus obras buenas merecían ante los ojos de Dios; ahora sólo eres un réprobo.

7. Tu alma estaba llena de paz y alegría; ahora el remordimiento la desgarra. Eres esclavo del mal.

8. *En resumen.* Sé sincero. El demonio se te aparece y te propone el contrato siguiente: "Yo, el abajo firmante, declaro, con plena advertencia y consentimiento pleno; que renuncio a todos mis bienes: a la vida de mi alma y a su belleza; a mi dignidad de hijo de Dios; a la de hermano amigo y miembro vivo de todos los santos del cielo y de todos los justos de la tierra; a la de templo del Espíritu Santo y de la Trinidad; a la de heredero del cielo; a todos mis méritos adquiridos y por adquirir; a la paz de mi conciencia. Yo me entrego en cuerpo y alma al demonio y quiero arder eternamente con él en el infierno".

¡Firma esta declaraciáón!, dice el demonio. ¿Cómo?, ¿tiembas?, ¿no te atreves? Cuando cometes el pecado mortal, estampas tu firma en este contrato, no con pluma, no sobre el papel, pero sí muy real y verdaderamente en el libro de tu conciencia (Arami).

B) Pérdida de suyo irreparable.

Tú sólo jamás podrías recuperar la gracia. Si Dios no te dijese: "Levántate y anda", para siempre estarías condenado.

C) Pérdida culpable.

1. Podemos perder involuntariamente la salud, los bienes materiales, la libertad, la vida.

2. Nunca podemos perder involuntariamente la gracia. Se exige plena advertencia y consentimiento ¡Culpables!

3. Escuchad la siguiente parábola: "Tenía mi amo una viña en un fértil recuesto. La cavó, la decantó y la plantó de vides selectas. Edificó en medio de ella una torre e hizo en ella un lugar, esperando que le diera uvas, pero le dio agrazones. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad

entre mí y mi vida. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no lo hiciera? ¿Cómo, esperando que diese uvas, dio agrazones?" (Is. 5, 1-4).

4. ¿No es esta la historia de nuestra alma? Justo es Dios en abandonarla; sin su misericordia, que es infinita, estaríamos perdidos.

D) Puede ser definitiva.

Al perder la gracia, quedamos muertos a la vida espiritual. Si la muerte nos sorprende: "Del lado que caiga el árbol, así quedará eternamente" (Eccles. 11, 3).

CONCLUSION

1. Estimemos el valor infinito de la gracia, "somos hijos de Dios, y, por lo mismo, *dioses*" (San Agustín).

2. "¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?" (Mt. 16, 26).

3. Luchemos confiadamente y aumentemos la gracia divina: humildad, caridad, sacramentos.

4. Para terminar, recordad esta anécdota: En 1867 un comerciante se dirigía a un pueblo en el Africa del Sur. Al entrar en el pueblo vio a unos niños que jugaban con piedrecitas que relampageaban al sol; se las cambió por cuentas de vidrio. ¡Eran diamantes! El que pierde la gracia es como uno de esos niños engañados; no conoce su valor. ¡Qué mal cambio!

8. Cómo se recupera

INTRODUCCION

1. Se apaga la luz de tu casa. Coges la linterna. Recorres el cable. Buscas la avería. La arreglas. Y de nuevo aparece la luz. Esa luz es la gracia. La avería es el pecado mortal.

De otra manera. Para apagar la luz de tu habitación, basta que des la llave. Desaparece el contacto con la fábrica y aquélla queda a oscuras. La llave es el pecado mortal. La luz es la gracia. Tú eres la bombilla. Dios es la fábrica de luz.

2. Dos parábolas paralelas: la del "hijo pródigo" (Lc. 15, 11), y la del "dracma perdido" (Lc. 15, 8). El padre es Dios. Tú eres el hijo pródigo. El dracma perdido es la gracia. Búscale y luego alégrate con el Padre, con el hijo pródigo y con la mujer que encontró el dracma perdido.

I. EL PROCESO DE RETORNO

A) Reconocimiento del pecado

"Le diré: he pecado contra el cielo y contra Ti".

1. Se reconoce el error: el pecado es un gran error.

2. El pecador se humilla: reconoce su degradación y vileza. Ha venido a guardar puercos. Estos son las pasiones desordenadas.

B) Hay que separarse de él:

El pecado es la muerte. "Iré a mi padre". Esta separación implica dos estadios:

1. *Duda:*

Lucha con las pasiones: Tendré que dejar los deleites mundanos, dejar a un lado muchas amistades, romper con tantas cosas seductoras (¿Recuerdas a Jorge, el de "La muralla"?...).

2. *Decisión:*

a) MOVIDOS POR DIOS: El es bueno como el padre del hijo pródigo. Nos está esperando en la vuelta del camino.

b) HASTIADOS DE LOS DELEITES MUNDANOS. No merece la pena pasar la vida alimentando sólo a un cuerpo que se van a comer los gusanos.

II. COMO SE LLEGA AL PADRE: RECUPERACION DE LA GRACIA

Se trata de una reconquista. Toma posiciones. Como el ama de casa que va a buscar el dracma perdido. He aquí las etapas a recorrer:

A) Preparación: examen de conciencia

1. Tienes que conocer al enemigo. Ese enemigo eres tú mismo, tu interior pervertido.
2. Reconcéntrate en ti mismo: coge la linterna y busca la avería.
3. Pon tu mirada en Dios: pídele luz para buscar la avería.
4. Con interés: no te contentes con ver los hechos, busca las causas de la enfermedad como hacen los médicos.
5. Con cuidado y sinceridad: la avería puede estar muy escondida. El dracma que buscas vale un tesoro infinito.

B) Dolor: contrición de corazón

1. Has roto la unión con la fábrica de luz; te has separado de ella por la desobediencia. Procura unirte de nuevo por la sumisión y el arrepentimiento.

2. La contrición es "un dolor del pecado por haber ofendido a Dios". Rechaza el pecado y mira al cielo:

a) Con un dolor *interno:* Dios te ve en lo más íntimo.

b) Con un dolor *universal:* de todos los pecados mortales. Uno sólo que te dejes hará infructuosa la búsqueda del dracma.

c) Con dolor *sobrenatural:* inspirado en la fe. ¿No crees que Dios es tu Padre? Sin embargo le has ofendido con plena voluntad y deliberación.

C) Firme propósito de la enmienda:

Te ha amado mucho Dios. La reconquista te ha costado mucho. Debes procurar no perder más tu dracma. Puede ser que Dios no te dé más luz para buscarlo.

D) Acusación sincera:

1. No calles ningún pecado mortal.

a) Si lo haces a sabiendas, cometes un sacrilegio y la confesión es nula.

b) No tengas vergüenza. El sacerdote no se extraña de nada. Se compadece de todos como Jesús. Guardará inviolable sigilo.

c) Un dilema se te presenta: confesión o condenación eterna. Elige.

1.º No digas: "Ya lo declararé más tarde". Tal vez no. ¿Quién te da certeza de que dispones de ese "más tarde"? Además, ¿es que estás cierto de que Dios te enviará al arre-

pentimiento en el último instante? Eso depende de El, que, a la vez que misericordioso, es *justo*.

2.º Rompe las cadenas. El confesor te ayudará. Te levantarás lleno de alegría.

2. Preséntate con *sencillez:* Como el enfermo expone sus dolencias.

a) El confesor es Cristo que te está esperando.

b) Es juez, pero siempre perdona. El confesonario es el único tribunal del mundo donde siempre se absuelve al reo (con tal que esté arrepentido).

E) Reparación:

Ya has recuperado la gracia. Pero necesitas reparar tus pecados.

1. Castiga tu cuerpo. Le has concedido mucho. Haz justicia. "Aunque sea un prelado quien diga lo contrario, no le hagas caso. Penitencia y penitencia" (San Juan de la Cruz).

2. Si no lo haces ahora, tendrás que hacerlo en un largo y terrible purgatorio.

III. LA NUEVA VIDA EN DIOS

1. El hijo pródigo encontró al padre. El ama de casa, el dracma perdido. Tú has encontrado a tu Padre y tu dracma.

a) En la confesión te han quitado los harapos: Has barrido bien la casa.

b) Te han puesto un vestido limpio (la gracia). Has colocado los muebles en su lugar (ordenando las pasiones).

c) En fin, Dios te admite de nuevo como hijo suyo "obra mayor que crear el cielo y la tierra" (Santo Tomás).

2. Alégrate, pues, como se alegró el hijo pródigo con su padre y el ama de casa al encontrar su dracma. Te esperan los santos en el gran banquete del cielo. Hazte digno, mientras tanto.

CONCLUSION

1. No merece la pena que estés sin luz en tu habitación por no dar la llave que deje pasar la corriente. Difícilmente encontrarás cosa más fácil que la confesión. Sin embargo, con ella ganas la eternidad.

2. ¿Cuántos millones de pesetas darías por unos años más de vida...? ¿Y por la gracia que es tu vida, semilla de vida eterna, qué das? No seas insensato. Piénsalo bien. Lo que se te pide es poco.

3. Sé hombre. La gracia te eleva hasta el cielo. ¿Por qué has de estar sometido a tantas cosas terrenas, sobre las que te pertenece tener dominio? Unete a Dios por la gracia y serás señor de todo.

9. Cómo se conserva

INTRODUCCION

1. Hablando de "conservar" la gracia surge al instante el equívoco, notado ya en el Evangelio:

a) "...el que había recibido cinco talentos, se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el de los dos, ganó otros dos..." (Mt. 25, 16).

b) "Pero el que había recibido uno, se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo..." (Ibíd., 18).

2. He aquí dos maneras de "conservar el don de Dios". Por eso trataremos aquí:

a) De la falsa "conservación de la gracia". Lo que nos impedirá caer en el error del "siervo malo y haragán" (Ibíd., 26).

b) De la verdadera conservación de la gracia.

I. CONSERVAR LA GRACIA NO ES:

A) Llevar vida tibia y a remolque

1. Ya nos parece mucho trabajar con evitar el pecado mortal. Esto es poner leyes a nuestro amor, por cuya conquista derramó Cristo toda su sangre.

2. Un espíritu ruin, que niegue este amor, del que Cristo tuvo sed, está fuera del camino del cielo.

3. Conservar la gracia es algo más que un "dejar pasar".

B) Ser católico sin ideal de perfección ni estallidos de entusiasmo

1. Tales son los cristianos de "programa mínimo" —misa dominguera, confesión anual, etc.—, pero sin vivir conforme a las grandes exigencias de la vida de la gracia.

2. No nos es lícito malgastar de tal modo nuestra vida. No nos engañemos, que no todo aquel que dice, ¡Señor, Señor!, se salvará.

II. LO REQUERIDO PARA CONSERVAR LA GRACIA:

A) Medios principales:

1. NEGATIVOS:

a) La negación absoluta de todo pecado y de cuanto pudiera llevarnos a él. Aquí, entra el huir de las ocasiones: lecturas, familiaridades, placeres, etc.

b) Recuerdo de las postrimerías para no pecar.

c) Huida de toda ociosidad. Está reconocido por la experiencia humana que "la ociosidad es madre de todos los vicios".

2. POSITIVOS:

a) Frecuentar los santos sacramentos.

b) Tierna devoción a María.

c) Entregarse con frecuencia a la oración.

d) Invocar a los Santos, para que por su intercesión "*roboremur in arduis et in adversis protegamur auxiliis*", como frecuentemente pide la Iglesia.

B) Disposiciones subjetivas:

1. Quien tiene la gracia tiene un tesoro. Para conservarlo intacto contra las asechanzas de los enemigos —que *quasi*

quidam latrunculi obsident iter nostrum, como dice San Gregorio Papa—, son necesarias ciertas disposiciones personales:

a) ESPIRITU DE FE:

De ella debe vivir toda persona en gracia (Rom. 1, 17; Gal. 3, 11). Confiere, además de la medida exacta de todas las cosas, una categoría de vencedor sobre el mundo (I Jn. 5, 4), sobre el demonio, cuyos ataques se resisten por la firmeza en la fe (I Petr., 5, 9), y sobre nuestra propia carne (Gal. 5, 6-12). Conservar la gracia es radicalmente superar todas estas insidias.

b) ESPIRITU DE PENITENCIA:

Creer en la fecundidad del dolor y de la muerte; pues "llevamos este tesoro en vasos de barro" y sólo "la tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable" (II Cor. 4, 7 y 17).

"¡Saber soportar la vida! Esta es la primera penitencia de todo cristiano, la condición primordial y el primer medio de santidad y de perfección" (Pío XII).

c) ESPIRITU DE RECOGIMIENTO Y ORACION:

Dios está en el alma por la gracia. Conservar ésta significa estar constantemente en la presencia de Dios. ¿Quién estando en la presencia de un Rey se distrae atendiendo a bagatelas?

2. Invisceradas estas cualidades en nuestro espíritu le otorgan su peculiar "estilo".

a) Conservar la gracia valiéndose de los medios dichos equivale a crearse un estilo viviente.

b) Tal estilo se plasma en nuestras acciones y reacciones, de modo consciente o no, como forma interna que todo lo anima.

c) Ser hombre que vive de la conservación de su gracia, por tanto, no es ser un hombre como los demás, sino un héroe que vive de una fe luminosa, de una seria mortificación, y

siempre en la presencia inmutable del Dios que habita en su corazón.

CONCLUSION

1. La gracia se nos ha dado no sólo para conservarla, sino:

a) "Como una fuente que salta hasta la vida eterna" (Jn 4, 14).

b) O como la semilla que ha de crecer y "llega a hacerse árbol" (Mt. 13, 31).

c) O el denario que ha de ser multiplicado con nuestro trabajo (Mt. 25, 14-30).

2. Todos tenemos obligación de trabajar en la conservación y desarrollo de esta gracia que florecerá en la gloria.

10. Cómo aumenta

INTRODUCCION

1. *El capital para la eternidad:* ¿Has soñado alguna vez en hacerte millonario? ¡Cuánto cálculo cuánto desasosiego! Y al fin quizá te diga Dios como al avaro del Evangelio: "insensato, esta misma noche te pediré el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? Así será el que atesora riquezas para sí y no es rico ante Dios" (Lc. 12, 16-21).

Te voy a hablar de tus riquezas ante Dios. Tienes un tesoro en tus manos: la gracia. Con ella puedes hacerte millonario para toda la eternidad.

2. *La gracia:* es una "semilla" de Dios, sembrada en nuestras almas por el bautismo. Toda semilla, por su misma naturaleza, está llamada a crecer y desarrollarse hasta la florescencia total.

3. *Su crecimiento:* ¿Qué necesita una semilla para su pleno desarrollo?: sol, lluvia, cultivo y riego.

El hombre es la tierra donde Dios ha sembrado esta semilla de la gracia. Para su perfecto crecimiento necesita también, sol, lluvia, cultivo y riego.

I. EL SOL: DIOS

1. La gracia viene a nuestra alma por infusión de Dios.

2. El crecimiento sigue en el mismo orden: sólo Dios puede aumentarla por nuevas infusiones, desde fuera, como sol divino.

3. ¿Qué condiciones exige esta acción divina acrecentadora de la gracia?

Dios no obra desordenada y caprichosamente.

II. LA LLUVIA: LOS SACRAMENTOS

1. POR SU VIRTUD INTRINSECA INUNDAN AL ALMA EN GRACIA: como lluvia celestial. Es gracia cristificada, empapada en la sangre de Cristo.

a) El bautismo y la penitencia confieren, de suyo, la primera infusión: sacramentos de muertos.

b) Los otros cinco la aumentan: sacramentos de vivos.

c) Excepcionalmente se pueden cambiar las funciones.

2. JERARQUIA ENTRE ELLOS: Los más nobles producen, en igualdad de condiciones, mayor infusión de gracia.

3. DISPOSICIONES SUBJETIVAS:

a) Es importantísimo *el fervor personal* con que se reciben. La lluvia es fecunda cuando cae sobre la tierra productiva y trabajada.

b) *Una cuidadosa preparación:* según sea la capacidad de tu vaso, así será la cantidad de agua que recojas de estas fuentes.

III. EL CULTIVO: EL MERITO SOBRENATURAL DE LAS BUENAS OBRAS

1. NOCION DE MERITO: Es el valor de una obra, que la hace digna de recompensa. El labrador surca y remueve la tierra. El sol, la lluvia, hacen fructificar la semilla.

2. LAS BUENAS OBRAS: El justo merece con ellas aumento de la gracia. Con la gracia eterna crecen también las virtudes, los dones del Espíritu Santo y la gloria eterna.

3. CONDICIONES QUE SE REQUIEREN:

a) *Estado de gracia:* "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn. 15, 5). Toda obra buena depende del don previo de la gracia.

b) *Motivo impulsor:* Es la caridad, el amor de Dios que ponemos en ellas el que valora nuestras obras y virtudes. La caridad es como una varita mágica, que convierte en oro cuanto toca.

c) *Mayor intensidad de amor:* Nuestros actos han de ser cada vez más fervientes para poder elevar la columna de nuestro termómetro espiritual, que es la gracia.

4. NO HACEN FALTA GRANDES OBRAS: Las ocupaciones de cada día, actos fáciles, con una gran caridad, valen más que obras penosas con menor caridad.

IV. EL RIEGO —LA NORIA—: VALOR IMPETRATORIO DE LA ORACION

1. LA ORACION: Es un medio sencillo al alcance de todos. "Pedid..., buscad..., llamad... Porque quien pide, recibe; quien busca, halla, y a quien llama, se le abre" (Mt. 7, 7-8).

2. SU EFICACIA: Obtiene *infaliblemente* lo que pide cuando va revestida de las debidas condiciones, en virtud de las promesas divinas.

3. CIERTAS CONDICIONES: como el agua requiere la previa canalización. Hay que pedir:

a) *Bienes necesarios para la salvación: la gracia, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, el don de la perseverancia final.*

b) Piadosamente: Con atención, humildad, confianza, en nombre de Cristo.

c) *Perseverantemente:* Ejemplo de la Cananea: (Mt. 15, 21-28), Santa Mónica pide con lágrimas la conversión de su hijo Agustín, durante dieciocho años.

V. LA FLOR Y EL FRUTO: SANTIDAD Y GLORIA ETERNA

A) La flor: santidad:

1. La santidad florece con el desarrollo normal de la gracia y está al alcance de todos los hombres.

2. Algunos piensan en cosas raras y extraordinarias cuando se pronuncia la palabra santidad. Ciertamente la santidad es algo grande, pero es la grandeza, el heroísmo de lo pequeño, de los actos insignificantes de cada día vividos por amor de Dios.

Isidro fue un labrador; Margarita Sinclair, obrera; Mat Talbort, mozo de cuerda (1925). A todos estos los ha puesto la Iglesia en los altares.

El Hermano León pide a la hora de la muerte su llave del cielo. Era la aguja con que santificó su vida de sastre.

3. ¿Cómo se logra la santidad, es decir, el florecimiento de la gracia? Acabamos de bosquejar su proceso. Te lo voy a reducir a tres puntos:

a) GRAN APRECIO DE LOS SACRAMENTOS: Procura recibirlos con frecuencia y, sobre todo, con fervor. Son las principales fuentes de la gracia.

b) ORACION Y PRESENCIA DE DIOS: Dios lo es todo en nuestra vida de santidad y gracia. El da los primeros pasos

hacia nosotros. ¡Y qué pasos! Encarnación, sacramentos. Por Cristo nos viene su gracia.

Dirígete a El todas las mañanas, cuenta con El durante el día, háblale con sencillez de todas tus cosas, pídele el aumento de este tesoro de la gracia.

c) OFRECIMIENTO DE OBRAS: Ofrece a Dios cada mañana las obras del día. Siempre que comiences una acción renueva el ofrecimiento y el amor. Pronto se te hará sencillo. Y cada obra es una moneda para el Banco celestial. Sólo necesitas acuñarla con el sello de la caridad.

B) El fruto: La gloria eterna

El tiempo de capitalizar termina con la muerte. Vivirás de tus rentas por toda la eternidad. ¿Vas a dejar escapar este instante de la tierra, tu juventud, sin preparar una madurez feliz y eterna en el cielo?

CONCLUSION

1. "Cooperando, pues, con El —Cristo— os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios" (2 Cor. 6, 1).

2. Se recibe en vano la vida si no nos preocupamos de desarrollarla y llegar a ser hombres adultos. Vivir toda la vida en el período infantil es una vida fracasada.

3. ¡Qué responsabilidad tan enorme el que la gracia —la vida de Dios— sea también una vida fracasada en nosotros!

11. La resistencia a la gracia

INTRODUCCION

1. "Dios dará a cada uno según sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la vida eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, ira e indignación" (Rom. 2, 6-8).

2. Se habla mucho de la gracia como factor positivo de vida cristiana, de su naturaleza, sus efectos, su necesidad. Nada más acertado.

3. Pero muchas veces es necesario tratar el aspecto negativo de la misma. Muchos se habitúan a un modo de vida contrario a la consecución de este don y conviene señalarles en concreto la raíz del mal y sus consecuencias.

4. La gracia que santifica a las almas y las dispone a un bien infinito, sólo Dios la puede conceder. Por eso quien se resiste a ella rechaza directamente a Dios.

I. ESTADO ACTUAL DE LA HUMANIDAD EN EL ORDEN DE LA GRACIA

A) Gran parte de los hombres viven sin gracia

1. Vivir sin gracia es ya resistir a ella.

a) Dios quiere que todos los hombres se salven y a todos extiende el fruto de su Redención.

b) A cada uno le da los medios oportunos y determinado número de gracias. Carecer de este don de Dios es consecuencia de un desprecio anterior: ha habido resistencia.

2. Un hecho triste y universal.

a) El mundo de hoy se desenvuelve en un ambiente de sobreexcitación, melancolía, odio y guerras.

b) Esta incertidumbre exterior es consecuencia de la intranquilidad de las conciencias. No hay paz en ellas, falta una idea que se sobreponga a estas adversidades: falta la fe en Dios, la gracia.

c) Incluso en muchas naciones católicas existe este estado de inseguridad interna. La inconsciencia en el obrar y la ligereza continua refleja la superficialidad de los espíritus: es un cristiano sin vida.

B) Modos de resistencia a la gracia

1. INCONSCIENTE.

a) De aquellos que jamás han recibido la más elemental formación e influencia religiosa: paganos, infieles...

b) Desconocen casi por completo la moralidad de sus acciones e ignoran las consecuencias internas del pecado.

c) Se oponen a la gracia no en cuanto tal, sino porque ni siquiera saben que existe.

2. POR FRAGILIDAD.

a) Son muchos los que conocen a Dios y la obligación de tender a El, pero se dejan arrastrar por las cosas de orden natural.

b) Se lamentan de sus caídas, que atribuyen a la debilidad de su naturaleza y admiran a los que se dominan y responden con valentía a las llamadas de la gracia.

c) No resisten propiamente a la gracia, sino porque lo contrario, el pecado, les llena más en un momento de irreflexión. Es una resistencia indirecta pero culpable, que exige enmienda.

3. POR FRIA INDIFERENCIA.

a) Es una actitud mucho más culpable y peligrosa. Son los que pecan habitualmente sin temor al castigo y sin dolor de sus faltas.

b) No valoran las gracias divinas, no sienten ningún atractivo por las cosas de Dios, poco acordes con sus temperamentos raros, fríos...

c) Es difícil la vuelta de estas almas a Dios, pero no imposible. El ejemplo de los que les rodean, unos ejercicios espirituales, etc., pueden volverlos a Dios.

4. POR REBELDIA.

a) La actitud de éstos es de oposición franca y directa a la gracia de Dios.

b) Son muchos los que se rebelan contra Dios: rechazando el sentido divino de la vida o negando la existencia de Dios, el origen divino de la Iglesia, etc.

c) Los más contumaces y rebeldes son los que actúan de manera satánica, con blasfemias y calumnias, como en otro tiempo Lutero y Voltaire. O persiguiendo con saña a los que la aceptan, como el comunismo actual.

d) La conversión de éstos es casi imposible, a no ser que Dios intervenga con un milagro, pues llevan el odio encarnado en su ser.

C) Causas que motivan esta oposición a la gracia

1. IGNORANCIA RELIGIOSA. Al desconocer la naturaleza íntima de la verdad católica, de la gracia, surge la desvalorización de la misma, la indiferencia, el desprecio.

2. EL PECADO. Se opone diametralmente a la gracia. A él nos lleva el abandono de las prácticas y deberes cristianos. La naturaleza comienza a debilitarse, las pasiones se rebelan

contra ella, y, ante la falta de preparación para la lucha, viene la derrota. El beso de Judas fue el término de un recorrido similar.

II. EL PECADOR NO SABE LO QUE HACE

A) Porque desconoce el don de Dios

1. Cuando se desprecia una cosa que puede llenar todas nuestras exigencias apetitivas y para siempre, es porque no se valora el precio de la misma. Ya se lo dijo el Señor a la Samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quién te pide de beber, se lo pedirías tú a él" (Jo. 4, 10).

2. Se desconocen también sus efectos admirables: nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria.

3. El mundo no sabe lo que hace al rechazar la gracia de Dios:

a) Porque esa gracia quizá sea única y decisiva para la salud eterna.

b) O quizá sea la última. A cada uno le da Dios un número determinado de gracias.

B) Ignora las fatales consecuencias de su obstinación

1. Desgana de luchar contra el pecado, en el que se complace y con el que se familiariza.

2. Dios va retirando poco a poco sus gracias.

3. El pecador se afianza cada vez más en su pecado.

4. Por último, la muerte en pecado y la condenación eterna.

a) Sin la gracia de Dios nadie se salva.

b) Es justo que quien despreció a Dios en vida, sea privado de su visión beatífica.

CONCLUSION

1. Es necesario valorar el carácter de nuestra existencia y el fin de la misma.

2. Dios nos ha señalado una norma a seguir. Quien se resiste a ella obtendrá la suerte de los judíos: "Jerusalén, Jerusalén, no quedará en ti piedra sobre piedra por no reconocer el tiempo de tu visitación" (Lc. 19, 44), y la de Judas: "Más le valiera no haber nacido" (Mt. 26, 24).

3. Muchas almas no ven más alla de lo que el mundo les presenta. Prefieren asegurar la felicidad temporal que les entra por los sentidos. Si acaso al fin de la vida, cuando todo se pierde irremisiblemente, se volverán a Dios. Pero San Pablo les advierte claramente: "Si voluntariamente pecamos después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino un temeroso juicio y la cólera terrible que devora a los enemigos" (Hebr. 10, 26).

12. La fidelidad a la gracia

INTRODUCCION

1. Las grandes naciones del mundo constituyeron la famosa O.N.U. para tratar de la paz. En una de las sesiones los reunidos recibieron una carta. Dice así: "Sin mí no podréis hacer nada" (Jn. 15, 5). Se rieron burlonamente.

2. Sin embargo, la clave del fracaso del mundo moderno: el prescindir de Dios.

3. Solución:

a) No bastan los medios humanos.

b) Ni los sacerdotes y religiosos.

c) "Se necesitan almas cristianas que sepan en cualquier momento de su vida practicar la doctrina de Cristo" (Pío XI).

d) Simplemente: tu obligación de ser santo. ¿Cómo? Por la fidelidad a la gracia.

I. NATURALEZA Y NECESIDAD DE LA GRACIA ACTUAL

1. En la vida natural procedemos de Dios en cada instante.

2. Necesitamos su concurso a nuestros actos como el aire invisible que respiramos para vivir y obrar.

3. En lo sobrenatural no podemos obrar sin la gracia.

4. Esta gracia, por su modo transitorio, se llama actual.

5. Es como el contacto eléctrico o el aire divino que empuja las aspas del molino y pone en movimiento todo el organismo sobrenatural.

6. Es necesaria para que nuestra vida no sea estéril. Debemos, por tanto:

a) Pedirla en oración ferviente.

b) Ser fieles cuando venga la inspiración o moción de Dios.

II. QUE ES LA FIDELIDAD A LA GRACIA

¡Qué bien afinaba nuestra Santa Teresa!: "No está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare".

A) ¿Que significa ser fiel?

1. Decimos de una pesona que es fiel cuando es leal, cuando no traiciona, cuando observa la fe que debe a otra. Es la prueba de los amantes.

2. En la antigüedad era la obligación que tenía el vasallo de presentarse a su señor y rendirle homenaje. Se llamaba entonces "hombre del señor X", y se obligaba a obedecerle.

B) En el orden de la gracia

1. La fidelidad a la gracia es la "lealtad o docilidad en seguir las inspiraciones del Espíritu Santo en cualquier forma que se nos manifiesten".

2. El Espíritu Santo que inspira:

a) Cuando ves una hormiguita con su trozo de madera, dices que obra movida por el instinto.

b) En el orden sobrenatural nuestras acciones deben proceder del instinto del Espíritu Santo. El causa el movimiento de nuestra voluntad, sin romper su libertad.

c) Si eres fiel a ese impulso, la práctica de las virtudes se te hace fácil y agradable.

3. El alma en gracia las recibe a cada momento: "Dios es el que obra en nosotros el querer y el obrar según su beneplácito" (Phil, 2, 13).

a) Ilustrándote sobre lo que debes hacer.

b) Moviendo tu corazón, por un instinto superior para que lo hagas (Santo Tomás, "Ad Romanos", c. 8, lect. 3).

III. IMPORTANCIA Y NECESIDAD

¿Conoces la muerte del "Buen Ladrón" del Evangelio?: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Fue fiel a la gracia. Pero a su lado moría Gestas, blasfemando.

1. Es el problema fundamental de la vida cristiana:

a) "Dios que te creó, sin ti, no te salvará sin ti" (San Agustín).

b) Quien no respira, muere asfixiado; quien no sea dócil a la gracia, *morirá*.

c) Si el granizo deshoja la flor, no habrá fruto; si resistimos a la gracia *suficiente* —flor— no llegará la gracia *eficaz* para poner el acto virtuoso: fruto.

2. Dios tiene para cada uno un número determinado de gracias. Si las desperdiciamos, no nos dará más. Dios no tiene la culpa. "El sol no tiene la culpa de no iluminar la habitación si tú cierras la ventana" (I-II, 79, 3). ¿Tienes derecho a exigirle a Dios que haga milagros?

3. Es necesaria para merecer y obtener el crecimiento: ¡Cuántos raquíticos de espíritu! La gracia se nos da en forma de semilla: debe crecer.

IV. COMO SEREMOS FIELES A LA GRACIA

A) Atención al Espíritu Santo

1. Nos preocupan demasiado nuestras cosas, los negocios. Las gracias se te pasan inadvertidas. "Mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana".

2. Amamos lo que place al sentido y "el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios" (I Cor. 2, 14).

3. Dios llama suavemente. No llama a todos como a Saulo, derribándolo del caballo.

4. Nuestra posición: "Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha".

B) Constancia

1. ¡Tantos buenos propósitos! Y vuelves a tus caídas.

2. No sólo un día ni dos, sino siempre y en todas partes.

3. "Ninguno que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el reino de los cielos" (Lc. 9, 62).

C) Docilidad

1. Dios te habla:

"Cuantas veces el ángel me decía:
alma, asómate agora a la ventana
verás con cuánto amor llamar porfía".

2. Su voz que te dice: Deja ese odio, esa compañía. Haz más oración, sé más humilde...

3. "Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios" (Ps. 142, 10).

D) Discreción de espíritus

"Espíritu", es la interna propensión del alma hacia alguna cosa. ¿En qué se nota el espíritu de Dios?

1. En la santidad de lo que nos pide: Dios siempre empuja hacia el bien.

2. En la conformidad con nuestro propio estado: ¿cartujo y predicador?

3. Cuando nos llena de tranquilidad y de paz.

4. Cuando nos empuja a la obediencia a los superiores.

CONCLUSION

1. "Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios" (II Cor. 6, 1).

2. Fieles a la gracia "cada día un poquito siquiera" (Santa Teresa).

3. Un gran convertido después de larga carrera sacerdotal, en su recordatorio: "Soy tu siervo".

4. Santificar todas nuestras acciones poniendo las "señas": *para la gloria de Dios.*

5. No juegues con la gracia. Una pequeña infidelidad puede ser principio de tu perdición.

13. El desarrollo de la gracia: vía purgativa

INTRODUCCION

1. Muchos de vosotros habréis pensado ya hoy en la jornada futbolística. Seguís con apasionamiento la marcha de vuestro equipo en la clasificación general.

2. Algo de eso debería ocurrir también en vuestra vida cristiana. Y no creáis que el tema pierde interés. ¿No os gustaría concer el puesto que ocupáis en la *clasificación* de Dios?

3. Cada día —cada jornada de este gran campeonato que es la vida— apunta Dios los *positivos* y los *negativos*, los *goles a favor* y *en contra* de cada uno de vosotros.

4. Aunque no queráis, aunque tratéis de no pensar en ello, está en juego vuestra *puntuación*. Y al final de los días, esta alternativa: puesto de honor o *descenso*.

I. LAS TRES DIVISIONES

1. Todos estaréis convencidos de una cosa: Dios no admite bromas. Hay que estar con El o contra El: bien o mal; nada de términos medios (Mt. 12, 30). Debatirse entre el pecado y la gracia es jugar la *promoción*.

2. Por eso no os hablaré de pecados, sino de Amistad: de cristianismo tomado en serio, virilmente.

3. En él sólo caben "tres divisiones"; porque los *aficionados* —los que toman como un deporte la vida de la gracia— no son dignos de llamarse "hijos de Dios". Aquí importa *ganar* siempre: se ventila la salvación del alma.

4. Esas tres divisiones son: principiantes, adelantados y perfectos (lo que llaman los teólogos: vía purgativa, iluminativa y unitiva).

5. Unos momentos de franqueza: vosotros mismos debéis buscar el puesto que os corresponda en la clasificación.

II. ESCUELA PRIMARIA

1. Es curioso seguir los progresos de un pequeño en el recitado de su "Cartilla". Un día llega a leer todas las palabras, una detrás de otra, sin tropezones, aunque su pronunciación no tenga vigor, distinción ni sentido.

2. A esto se reduce también la "escuela primaria" en nuestro trato con Dios:

a) Han quedado a un lado los tropezones del pecado mortal.

b) Y surgen los primeros balbuceos de la amistad: se liman las asperezas; se busca contentarla; se inician las confidencias. Campo de plenitud, sólo abierto a las almas fervientes.

3. Pero, atención: al niño no se le puede exigir más en los primeros meses de escuela. Y a nosotros, sí: somos hombres-niños... Y Dios no puede contentarse con las primeras lecciones.

4. El estado de principiantes tiene que estar rebozado de generosidad. Porque ya sabéis que la virtud se afianza con la repetición de actos. Es el *entrenamiento* que nos exige Dios para acoplarnos a *su equipo de primeras figuras*.

5. Labor de remos. Dios henchirá después las velas con el viento de su gracia, para que avancemos con mayor velocidad (purificación activa y pasiva).

6. Esta etapa —la vía purgativa— es un "col" en la carrera ciclista hacia la santidad. La ascensión ha costado sudores, pero arriba, el alma respira aire puro y fresco de montaña.

III. EXIGENCIAS DE DIOS

A) "No seamos así"

1. Con el trabajo de cada día pagamos unas horas de placer, de recreo. Cambiamos gustosos esas largas horas de oficina, de fábrica, de estudio, por un domingo de excursión o por quince días de vacaciones veraniegas.

2. Pero, tratándose de conseguir una eternidad bienaventurada, cualquier renuncia nos parece insoportable. Desearíamos que el cielo estuviera también al alcance de las *matrículas gratuitas*...

3. Esto, a todas luces, es mucho pedir y, además, una falta elemental de lógica.

B) "Sin prisas, pero sin descanso"

1. Dios es "celoso". Quiere que sus amigos sean *formales:* que se les entreguen de lleno, sin *escapadas*.

2. Su gracia es como una planta: florece o se agosta. La falta de cultivo y de esfuerzo lleva directamente al pecado mortal.

3. No os desaniméis: nadie ha nacido santo. Aunque no encontréis un sitio en el grupo de los escogidos, estáis todavía a tiempo. También aquí se puede ascender de *división*.

4. Lo importante: que Dios os encuentre prestos a contestar a su llamada. Como Samuel: "Habla, Yavé, que tu siervo escucha" (I Sam. 3, 10).

IV. "ESTAR EN FORMA"

1. MORTIFICACION. La amistad con Dios exige "ponerse a régimen". El cuerpo no debe ahogar al espíritu, sino servirle.

2. LUCHA. Los enemigos del alma son también enemigos de Dios. No valen componendas con el mundo, el demonio y la carne.

3. ENCAUZAMIENTO DE LAS PASIONES. Son armas de dos filos. Cabe una orientación sana, cuando las regulan la recta razón y la voluntad. Mucho cuidado: sólo hay un paso entre el amor sensible y la lujuria, entre la aversión y la envidia, entre la audacia y la temeridad, entre el santo temor y la cobardía, entre el pudor y la pusilanimidad, entre el dolor y la desesperación.

4. PURIFICACION DE LA SENSIBILIDAD.

a) Combatir toda sensualidad. "Si tu ojo te escandaliza, arrójalo de ti" (Mt. 5, 29).

b) Vigilar los afectos: que las criaturas no entorpezcan el camino. Deben ser vidrieras que hermoseen el templo de Dios.

c) Huir de la "gula espiritual". Buscar a Dios en la oración; no los consuelos sensibles. La iglesia no debe ser un "asilo" de apocados.

d) Tener paciencia: Dios se hace esperar. Dar tiempo al tiempo: los santos no se fabricaban en unas horas.

5. PURIFICACION DE LA IMAGINACION Y DE LA MEMORIA. Que no sean las "locas de la casa". Cuidado con los recuerdos, lecturas, divagaciones... Dejar sitio a Dios. El paisaje que vemos desde la ventanilla no debe borrar el término del viaje.

6. PURIFICACION DE LA INTELIGENCIA.

a) Humillarla ante los misterios sobrenaturales.

b) Avivar la fe.

c) Juzgar las cosas a la luz de Dios.

d) Huir de la obstinación.

7. PURIFICACION DE LA VOLUNTAD.

a) Docilidad a las menores insinuaciones del cielo. En esto, disciplina militar.

b) Sofocar el egoísmo.

c) Desasimiento: que el corazón se mueva libre entre los bienes del mundo.

d) Entrega total, como niños en brazos de nuestro Padre. Ardiente, generoso y alegre. Como Teresita.

8. RECOGIMIENTO. Alejar los ruidos. El alma debe estar atenta, para que Cristo no la encuentre dormida cuando venga (Lc. 12, 35, s).

9. ESPIRITU DE ORACION.

a) *Humildad.* Con sencillez. A Dios no le gustan los discursos rebuscados. Simplicidad, naturalidad, confianza. Sin violencias: consciente de las deficiencias y sus limitaciones.

b) *Lleno de fe.* Dios es nuestro Padre: Cristo, nuestro Hermano.

c) *Con esperanza:* "Como el ciervo anhela los arroyos de agua fresca" (Sal. 42, 1).

d) *Rebosante de amor:* "Con todo el corazón" (Mt. 22, 37).

CONCLUSION

1. ¡Qué pena, quedarse en esa lucha de guerrillas, a flor de agua, entre gloria e infierno, obligando a Dios a que haga imposibles para encontrarnos dispuestos en la hora de la muerte!

2. ¿No habéis visto la alegría del niño al estrenar su primer "pantalón largo"? En vuestra vida cristiana también debería llegar ese momento de estado adulto "a la medida de la plenitud de Cristo" (Ef. 4, 13).

3. No seáis mezquinos. Acordaos de los años de noviazgo. ¿Qué menos os puede pedir Dios para llegar a ser sus amigos?

4. Sólo así merece la pena vivir. Somos peregrinos. No podemos detenernos. Arriba nos espera Dios con los brazos abiertos, entre las estrellas. Y se llena de gozo cuando los hombres, en la tierra, "juegan a ser santos".

14. El desarrollo de la gracia: vía iluminativa

INTRODUCCION

1. Os traigo el recuerdo de la perfección cristiana. ¿Importa algo esto?... O ¿basta con vivir en gracia? No reflexionamos. ¿Te hubiera gustado haber nacido y permanecer toda la vida como un niño raquítico y enano?

2. Mirad la energía y juventud plena de San Pablo: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcanceis" (I Cor., 9, 24). La vida cristiana es una carrera de atletas. El que no corre, no llega al cielo.

3. Esta carrera es algo vital pues se desarrolla al modo de nuestro cuerpo, en tres fases:

a) DE CONSERVACION: *Infancia.* Se reduce a mantener la vida de la gracia.

b) DE CRECIMIENTO: *Juventud.* La gracia despliega sus energías. El vigor de las virtudes y dones van forjando al hombre.

c) DE PERFECCION: *Hombre maduro.* La gracia, la caridad, aprehende con plenitud su objeto: unión con Dios.

Hoy quisiera haceros sentir y amar la segunda de estas tres fases.

I. LA VIA ILUMINATIVA ES CONTINUACION LOGICA DE LA PURGATIVA

A) Unidad de la vida cristiana.

1. Procede del principio único que la anima: la gracia en todas sus manifestaciones.

2. Los autores espirituales suelen también plastificar el desarrollo de esa semilla, con el ejemplo de una misma vía que recorre tres etapas: purgativa, iluminativa, unitiva. Como una vía férrea, v. gr., la de Turín a Roma, se llama en primer lugar de Turin a Génova, después de Génova a Pisa, y, por fin, de Pisa a Roma.

3. Lo que caracteriza a la primera vía es:

a) Purgación de los pecados: defecto dominante.

b) Purgación activa del sentido y del espíritu: memoria, inteligencia y voluntad.

c) Purgación de aquella oración de los principantes.

B) Necesidad de esta segunda vía

1. Es precepto de Cristo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mc. 12, 30). "Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre Celestial" (Mt. 5, 48).

2. De lo contrario, la vida cristiana queda en perpetuo estado de niño. La gracia es por naturaleza expansiva. Un hombre sin juventud y madurez de vida es un monstruo.

3. La caridad, cuanto más aumenta, más dilata la capacidad del sujeto. Este vacío debe llenarse con nueva caridad: por actos más intensos. Y, así, hasta morir.

C) Objeto y fin de la misma

Esculpir vivamente en nuestra alma la imagen de Cristo. Ser hombre de Cristo, como dice el catecismo. Que El reine y sea el centro:

1. DE NUESTROS PENSAMIENTOS. El alma que quiere caminar por esta vía:

a) Estudia su vida y misterios en el Evangelio: somete su juicio al de la fe en Cristo.

b) Busca a Jesús en la misa, sagrada comunión, en la liturgia.

c) Todas las obras piadosas se centran en Cristo.

2. DE NUESTROS AFECTOS:

a) Nos fascina su belleza y su bondad.

b) Nos invita a meditar los prodigios de su amor: encarnación, redención, eucaristía.

3. DE NUESTRAS OBRAS:

a) El amor es activo: "Obras son amores y no buenas razones".

b) Cristo nos llama a orar y a trabajar con El, a padecer y recrearnos por El, etc.

II. CARACTERISTICAS PROPIAS DE ESTA VIA ILUMINATIVA

A) Comunes a todas las almas

1. Escucha a Santa Teresa: Las almas que caminan hacia la perfección, "son muy deseosas de no ofender a Su Majestad; aun de los pecados veniales se guardan y de hacer penitencia son amigas, tienen sus horas de recogimiento, ejercítase en obras de caridad con el prójimo, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, las que la tienen" (Castillo Interior, Terceras Moradas, cap. 1, núm. 80).

2. Progreso en las virtudes teologales: Espíritu de fe, confianza en Dios, conformidad en todo con la voluntad divina.

3. Progreso en las virtudes morales: sobre todo en la humildad, muy unida a la caridad.

4. Constante iluminación del alma, por el sacrificio de la misa y la comunión.

5. Su principal preocupación, según Santo Tomás, es crecer y adelantar en la vida cristiana, aumentando y corroborando la caridad (II-II, 24, 9).

B) En las almas fervientes

1. Pecado mortal: nunca. A lo sumo, algunas sorpresas violentas e imprevistas. En estos casos pecado mortal dudoso, seguido de un vivísimo arrepentimiento, confesión inmediata y penitencias reparadoras.

2. Pecado venial: Seria vigilancia para evitarlo. Rara vez deliberado. Examen particular dirigido seriamente a combatirlo.

3. Imperfecciones: El alma evita examinarse demasiado sobre esto, para no verse obligada a combatirlas. Ama la abnegación y la renuncia de sí misma, pero hasta cierto punto y sin grandes esfuerzos.

4. Prácticas de piedad: Misa y comunión diarias con fervorosa preparación y acción de gracias. Confesión semanal diligentemente practicada. Dirección espiritual encaminada a adelantar en la virtud. Tierna devoción a María.

5. Oración: Fidelidad a ella a pesar de las arideces y sequedades de la noche del sentido. Oración de simple mirada, como transición a las oraciones contemplativas. En momentos de particular intensidad, oración de recogimiento infuso y de quietud.

C) En las almas relativamente perfectas

1. Pecado venial: Deliberadamente, nunca. Alguna vez por sorpresa o con poca advertencia. Vivamente llorado y seriamente reparado.

2. Imperfecciones: Reprobadas seriamente, combatidas de corazón para agradar a Dios. Alguna vez deliberadas pero

rápidamente deploradas. Actos frecuentes de abnegación y de renuncia. Examen particular encaminado al perfeccionamiento de una determinada virtud.

3. Prácticas de piedad: Cada vez más simples y menos numerosas, pero practicadas con ardiente amor. La caridad va teniendo una influencia cada vez más intensa y actual en todo lo que hace. Amor a la soledad, espíritu de desasimiento, ansias de amor a Dios, deseo del cielo, amor a la cruz, celo desinteresado, hambre y sed de la comunión (P. Royo, *Teología de la perfección cristiana*, 6.ª ed., BAC, n.º 193).

CONCLUSION

1. ¿No has escalado nunca la cumbre de una montaña? ¡Cuánto cuesta la subida! Pero, ¡qué panorama se domina desde las alturas! Verdaderamente valía la pena de subir hasta allá.

2. ¿Te animas a subir a la montaña de la perfección? En la cumbre está Dios. ¡Si supieras el panorama que se contempla desde allí! En la vertiente del tiempo, la paz definitiva de tu alma. En la eternidad, un puesto de privilegio en el cielo. ¡Vacilas todavía!

15. El desarrollo de la gracia: vía unitiva

INTRODUCCION

1. La vida cristiana es un organismo vivo y operante. Como todo organismo tiene sus períodos o etapas: nace, crece, alcanza su plena madurez.

2. La última etapa del organismo cristiano es la *unión con Dios* o vía unitiva que en el orden natural corresponde a la edad adulta del hombre.

3. A la idea de vía o camino asociamos siempre la idea de un término hacia el cual se tiende y de unos medios para llegar a él. ¿Cuáles son éstos?

4. Finalmente, ¿qué hay en esa cima de la vida cristiana, que llamamos unión con Dios, y qué nos dice a nosotros?

I. EN QUE CONSISTE LA UNION INTIMA CON DIOS

Tres notas esenciales vamos a destacar, siguiendo a san Juan de la Cruz.

A) Transformación total en el Amado

1. El alma se hace como un reflejo vivo de Dios. Es penetrada por El en sus más íntimos repliegues, a la manera del hierro arrojado en la fragua, que sin perder su propia naturaleza de hierro viene a convertirse en fuego.

2. El alma adquiere propiedades divinas: "de tal manera la ha comunicado Dios su ser sobrenatural, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios... Todas las

cosas de Dios y del alma son unas, y el alma más parece Dios que alma, y aun es *Dios por participación*" (San Juan de la Cruz).

B) Mutua entrega

Como consecuencia de esa profunda transformación del alma en Dios. Viene a ser algo parecido a la entrega de los esposos en el orden humano, a la que acompaña una perfecta comunicación de bienes. El alma adquiere en esta cima de la union, la conciencia experimental permanente de que es verdadera esposa de Dios. Es el símil más expresivo de la unión con Dios.

C) Unión permanente de amor

1. El alma transformada siente la presencia permanente de las Divinas Personas, tiene conciencia de su unión con ellas y se encuentra como sepultada en el abismo de Dios. Como el aire y el fuego se unen en la llama, así viene a ser el alma penetrada por Dios en esta cima.

2. Caben ciertas intermitencias en esa unión, pero tan breves y pasajeras, que puede decirse que el alma goza permanentemente, aun durante el sueño, de esta divina compañía. "Ya sólo en amar es mi ejercicio".

II. GRADOS DE ESTA UNION

A) Las almas heroicas

1. No consienten jamás en imperfección alguna deliberada. Algunos impulsos semiadvertidos los rechazan con rapidez.

2. Prácticas de piedad: cumplen con suma fidelidad las anejas a su estado y condición de vida. La preocupación principal es su unión más íntima con Dios. Humildes hasta el olvido de sí mismas, sedientas de sufrimientos y de cruz y ansiosas de total inmolación por las almas.

3. Oración: dones sobrenaturales de contemplación casi habitual: oración de unión muy perfecta. Purificaciones pasivas, *noche del espíritu, desposorio espiritual.* Fenómenos concomitantes y gracias "gratis datas".

B) Los grandes santos

1. Su actividad, casi libre de toda imperfección, se resume en una sola palabra: amor de Dios. Amor intensísimo, pero a la vez tranquilo y sosegado. El alma goza de una paz y serenidad inalterables; humildad profundísima y simplicidad de intención. Ya no chisporrotean: se han convertido en brasa.

2. Oración: Visión intelectual —"por cierta representación de la verdad" (Santa Teresa)— de la Santísima Trinidad en el alma. Unión transformante. Matrimonio espiritual y a veces confirmación en gracia.

III. EFECTOS DE ESTA UNION: LA VIDA DE LOS GRANDES SANTOS

A) Muerte total del propio egoísmo

El alma se encuentra con un extraño olvido de sí misma, del cielo, de la vida, de la honra..., porque está toda empleada en Dios. Se cumple en ella el ideal del Apóstol: "Ya estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3-3).

B) La gloria de Dios, única preocupación

1. Absorta en Dios y olvidada de sí, el alma no puede buscar otra cosa que su mayor gloria, por la que pondría su vida. Es la plena realización del ideal cristiano y el fin supremo de todo cuanto existe, aun de nuestra propia salvación, que pasa a ser algo secundario y subordinado a la gloria de Dios.

2. Los actos de esta alma adquieren por esto un valor inmenso ante Dios "y merece más en uno y vale más que cuanto había hecho en toda su vida sin esta transformación por más que ello fuese" (San Juan de la Cruz).

C) Sed de sufrimientos

Deseo de padecer pero sosegado y tranquilo, plenamente conforme con la voluntad de Dios. Cuando el amor divino penetra hasta lo más profundo del alma, cesa todo alboroto hacia fuera (grandes penitencias), etc., para quedarse toda entera sumida en el sosiego tranquilo de Dios.

D) Gozo en la persecución

Acompañado de un amor particular a los que la persiguen y calumnian (Mt. 5, 43-48). Es el heroísmo más sublime de las almas transformadas por el amor. Lo único que sienten es que sus enemigos ofenden con sus calumnias a Dios.

E) Celo ardiente por la salvación de las almas

En ellas descubren el reflejo de Dios. Antes, el deseo más vehemente del alma era morir para unirse con Dios —"muero porque no muero" (Santa Teresa)—. Ahora en cambio, ya transformadas, prevalece en ellas el deseo de servir a Dios y de salvar almas y a este fin desearían "vivir muy muchos años

padecienco grandísimos trabajos" (Santa Teresa). San Pablo aceptaría ser anatema de Cristo por la salvación de sus hermanos (Rom. 9, 3).

F) Desprendimiento de todo lo creado

Ansias de soledad, ausencia de sequedades espirituales. Sólo Dios les basta, y la memoria y ternura del Señor las acompaña siempre, impulsándolas al bien de sus hermanos. Por amor de Cristo lo sacrifican todo, reputándolo como basura con tal de gozarle a El (Phil. 3, 8).

G) Paz y sosiego imperturbables

Aun en los trances más dolorosos e imprevistos. Han establecido su morada en la región superior de sí mismos, y todo su ser ha quedado espiritualizado, sobrenaturalizado y en su fondo reina la quietud y el silencio. Es el alma "sola con El solo" (Santa Teresa).

IV. COMO LLEGAR A ESTAS ALTURAS

A) Medios fundamentales

1. Los sacramentos, principalmente la eucaristía y la penitencia. Basta recibirlos con las debidas disposiciones para que ellos aumenten y desarrollen la gracia en nosotros, y por tanto, la verdadera unión con Dios.

2. El ejercicio activo y personal de las virtudes infusas: fe, esperanza, caridad, etc..., y dones del Espíritu Santo, particularmente por la vida de oración.

B) Medios secundarios

1. INTERNOS: Presencia de Dios y examen de conciencia (por parte del entendimiento). Deseo de la propia perfección,

conformidad con la voluntad de Dios, fidelidad a la gracia (por parte de la voluntad).

2. EXTERNOS: Plan de vida, lectura espiritual, amistades santas, dirección espiritual.

CONCLUSION

1. Por más que nos parezca elevada esta doctrina, es el *término normal* de la vida cristiana, que nació en la pila del bautismo, creció y se perfeccionó en la sagrada comunión y en la penitencia, etc. A ella, a la verdadera unión con Dios, todos estamos llamados (Mt. 5, 48).

2. El desarrollo gradual y sin obstáculos de nuestra vida cristiana, tendría que desembocar forzosamente en la unión con Dios transformante, a la manera como la vida de un niño viene a parar a la edad adulta del hombre.

3. "¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿Qué hacéis, en qué os entretenéis?" (San Juan de la Cruz).